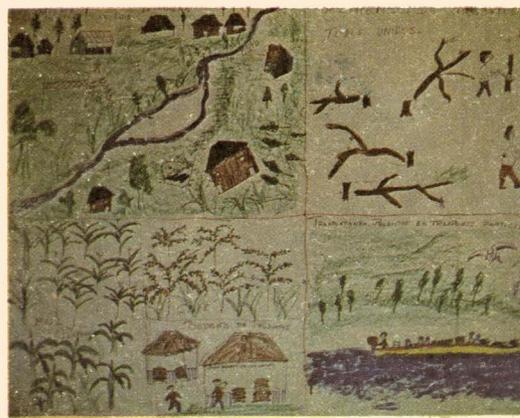
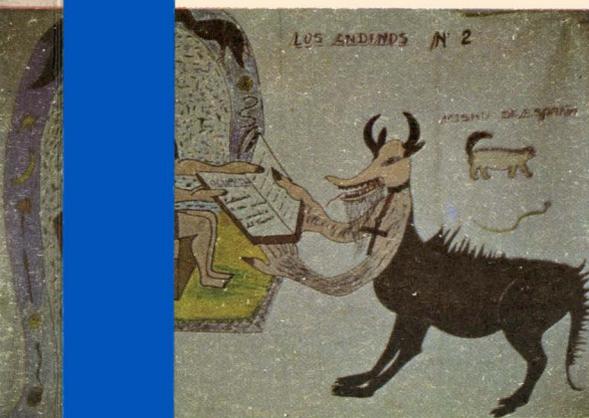


ecuador DEBATE

MAYO DE 1984

QUITO – ECUADOR



**RELIGIOSIDAD POPULAR
LA IGLESIA DEL PUEBLO**

5

\$ 5,00

ecuador DEBATE



1324-3048

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

COMITE DIRECTIVO:

José Lasso, Francisco Rbon Dávila, Lautaro Ojeda, Manuel Chiriboga, Jaime Borja.

CONSEJO EDITORIAL:

Galo Ramón, José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Francisco Rbon Dávila.

COMITE DE REDACCION:

Andrés Guerrero, Fernando Gutiérrez, Carlos Jara, Iván González, Víctor Hugo Torres, Hernán Rodas, Francisco Gangotena, Carlos Arrobo, José Mora Domo, Antonio Guzmán, Adolfo Rutz.

DIRECTOR:

José Sánchez Parga

DISEÑO:

José Mora Domo

DIAGRAMACION:

Juan Calderón N.

BIBLIOTECA



CAAP

Portada: Dibujos FOIN
(Archivo CAAP)

PRECIO: 150 sucres

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 400	Sucres 150

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
PROCESO ELECTORAL Y FUTURO POLITICO	9
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
RELIGIOSIDAD POPULAR Y RELIGION DE ESTADO	29
J. de Olano	
COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE: UN FENOMENO ECLESIAL Y POLITICO	38 ✓
Hernán Rodas	
VISION PASTORAL DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR	56
Angel Salvatierra	
RELIGIOSIDAD POPULAR: REFLEXIONES CRITICAS SOBRE UNA EXPERIENCIA	82
J. Comblin	
RELIGION Y FIESTA ANDINAS: RECONCEPTUALIZA- CIONES	92
J. Sánchez-Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

EL MUNDO RELIGIOSO DE LOS SHUAR VISTO DESDE AFUERA	109
Juan Botasso	
EL MUNDO RELIGIOSO DE LOS SHUAR ESTUDIADO A TRAVES DE LOS MITOS	115
Siro M. Pellizaro	
LOS CONFLICTOS RELIGIOSOS EN LAS COMUNIDADES INDIGENAS DE LA SIERRA	125
Lucía Zalamea	
LA RELIGIOSIDAD POPULAR DESDE LA IGLESIA EVANGELICA	134
Víctor Hugo Vaca	
LA RELIGIOSIDAD DEL NEGRO ESMERALDEÑO	143
Bertha Isabel García F.	
JERARQUIA ECLESIASTICA Y RELIGIOSIDAD POPULAR	149
Entrevista a Mons. Luna Tobar	

**análisis y
experiencias**

EL MUNDO RELIGIOSO DE LOS SHUAR ESTUDIADO A TRAVES DE SUS MITOS

Siro M. Pellizaro

Los mitos no son cuentitos inventados para entretener a los niños, sino verdaderas historias sagradas, inspiradas en la naturaleza, para inculcar en los Shuar una conducta de vida, un ritual, una teología, el origen de las cosas y del mundo. Por esto es necesario empeñarse a fondo en el estudio de los mitos, con una constante observación del medio ambiente y de la vida de los Shuar, para comprenderlos, pues el nativo no puede explicarnos su sentido, porque para él es un hecho de experiencia tan natural, que no puede expresarlo en términos de reflexión.

Pretender examinar en un solo artículo el contenido de toda la mitología shuar sería acometer una empresa imposible. Aquí me limitaré a un sector de ese universo mitológico, el que se refiere a la eterna lucha entre Etsa e Iwia.

Cuando un hombre descubre en la naturaleza un comportamiento análogo al suyo, lo utiliza como tema para expresar su misma realidad, o sea, hace un mito.

Los temas más comunes de toda la mitología son: sol, luna, tierra y vegetación, que están vinculados con las realidades humanas: madre, hijo, muerte y vida.

El sol, la luna y la vegetación, con su continuo nacer y morir, para volver a nacer, son una imagen clara del hombre que nace, muere y vive en sus hijos en un ciclo sin fin. El sol naciente que ahuyenta las sombras aterradoras de la noche, es como un valiente (Etsa) que lucha contra los gigantes y los monstruos (Iwia).

El sol radiante que preside la actividad humana durante el día con su luz y calor, es como un maestro que enseña toda clase de trabajo a sus hijos (Etsa civilizador de los shuar).

El sol radiante que con sus rayos hiere los ojos, es como un guerrero o un cazador que traspasa a sus víctimas con sus flechas (Etsa cazador, Etsa traspasa a Iwia con su lanza), o como un rapaz que clava sus uñas (mitos Ayumpúm, Churuwia, Chuánk . . .)

El sol naciente es como un niño brioso o un gran fuego en la noche (Etsa niño hábil, Etsa llevado a la casa de Iwia).

El disco brillante del sol es como una diadema de vivos colores, como las coronas de plumas o los collares de mullos o de colas de aves de los shuar (adornos de Etsa). El sol al ocaso es rojo como la sangre, el achiote o los pequeños ajíes pican-tes como el fuego, sembrados en las huertas shuar (Etsa come ajíes, se pinta con achiote).

Así que un valiente cazador o guerrero, armado de lanza o saetas, coronado de plumas vistosas y pintado con achiote, es como un sol (Etsa) que puede desa-fiar a los enemigos, las fieras, las sombras de la noche y dedicarse a toda clase de actividad, seguro de triunfar.

En la mitología el sol puede tomar no sólo la forma de guerrero, cazador o maestro, sino también de todos los animales amantes del sol, o sea, de los diurnos, como monos (jánchu o Tsere), lagartijas (Sumpa), picaflores (jempe), ardillas (Ku-námpe), hormigas (Patách'), y de los animales más agresivos y fuertes, como los rapaces (Churuwia, Chuánk, Yapu), el jaguar (shiashia) y la anaconda (Panki).

La luna con su gran variabilidad, está asociada al hombre débil e incumpli-do, que cambia de parecer y de actitud con frecuencia (Iwia al querer matar a Jan-chu u Patách). El ciclo lunar está asociado con el ciclo menstrual de la mujer y, por lo tanto, con todos los aspectos biológicos y de la fecundidad del hombre (Mito de Tsunki). La luna como astro que anda en la oscuridad de la noche y que presi-de a las relaciones íntimas de los hombres, se asemeja a los noctámbulos que búscan aventuras libidinosas y amorosas de toda clase (Mito de Kaka, Ma . . .)

Luna clara y luna oscura, se asemeja a dos mellizos, uno activo y valiente co-mo el sol (Etsa) y el otro débil y sensual como la luna (Nantu). Si los dos mellizos son vistos como dos aspectos de la misma luna, expresan la solidaridad en la ambi-valencia, la unidad en la pluralidad, armonía entre individuo y sociedad. Si son vis-tos como sol y luna que nunca se encuentran juntos, los dos mellizos de los mitos serán antagonistas, que se persiguen hasta la muerte (en este antagonismo mítico se funda la costumbre de matar a veces a uno de los dos mellizos al rato de nacer).

La estrella de la tarde se hace siempre más luminosa porque llega la noche y la estrella de la mañana se debilita siempre más porque llega el día. Lo mismo ocu-rre con la luna. Si se asocian estos dos aspectos se piensa en un valiente con dos mu-teres, con una tiene suerte y prospera, la otra trae sólo problemas y se arruina (shuar casado con Tsunki y la otra mujer de la casa).

Al cambiar la luna hay noche oscura y lluvias torrenciales que fecundan la tie-rra o la inundan. Por eso la luna expresa aventuras oscuras y trágicas, el diluvio y la muerte (mito de Tsunki).

En la mitología se identifica la luna con los animales nocturnos, o que viven en las cuevas, como el buho (Ampush iwiánch'), la lechuza (Auju maldecida por Etsa); con los animales cornudos, como el venado (Japa iwianch') por parecerse sus cachos a los cachos de la luna. También las culebras, sobre todo las venenosas, se asocian a la luna en su fase final o inicial (Titink napi y el diluvio). Las ranas (Kaka)

y los peces también se asocian por tener forma lunar, (Iwia manda animales nocturnos para atrapar a Etsa).

La noche es como la gran cueva en donde se esconde la luna para sus aventuras (la mujer con el pato, espiada por Iwia). Lo mismo piensa de las cuevas oscuras en donde viven los animales lunares.

La misma tierra es identificada con la luna negra. De la tierra salen las plantas y de sus cuevas los animales, así como salen los hijos de las entrañas de la madre (mito de Nunkuí que crea plantas y animales).

La tierra es una madre virgen porque produce la vegetación antes que intervenga el agricultor a sembrar en ella.

Pero es fecundada también por la lluvia que llega del cielo entre truenos y relámpagos al cambiar la luna y por la luz y calor del sol (en la mitología shuar todo viene del agua; ver origen a Étsa . . .)

La tierra es también la madre que traga a su hijo (la semilla) para darle una nueva vida (si la mujer shuar da a luz en la huerta, en el suelo, es para que la tierra lo reconozca como hijo y cuando esté sepultado en ella, lo resucite con una nueva vida. Etsa también, sepultado en la tierra, debajo del poste, resucita con una nueva vida).

La vegetación (madre de Etsa) y el árbol de la vida (Uwí) en particular, es como una madre que produce sus frutos. La mitología habla de ella como de una madre que muere al nacer su hijo. El hijo de la planta (semilla, Etsa) sembrado en la tierra (sepultado con el poste por Iwia), a su vez nace, crece y se transforma en planta hermosa, llena de vida, cargada de flores y de frutos, como un joven en plena juventud (Etsa resucitado). Es una idea generalizada en la naturaleza que de la muerte de la madre nace el hijo: la luna nueva aparece después de la vieja, el sol es nuevo sólo después de sepultarse en la matriz de la noche que destruye el nacer, la planta nace después que la semilla se descompone en la tierra; planta madre se arranca para cosechar sus tubérculos.

Así que la tierra, la noche, la semilla y la planta son como la matriz de una mujer que produce hijos fuertes y valientes como el sol, o aventureros libidinosos como la luna, que serán sepultados de nuevo en una matriz (matrimonio fecundo), para nacer más gloriosos y más numerosos (descendencia).

(La mujer estéril es vista como quien ataja el ciclo perenne de la vida, algo monstruoso y anormal en la naturaleza).

Casi toda la naturaleza puede ser vista como una matriz, pero se prefiere la noche como matriz natural que guarda el sol y la luna (Iwia atrapa a Etsa). Por su aspecto tenebroso es vista también como una gran caverna en donde los monstruos cuidan los grandes tesoros de la vida que llegarán a la luz con el nuevo día (los niños prisioneros en la cueva, cuidados por los Iwianch'), saldrán a la luz por medio del humo de ají que es el mismo Etsa; el gigante Tákea tiene prisionero el fuego en la cueva y Colibrí, que es el mismo Etsa lo casa a la luz, al servicio de los shuar . . .

Todos los animales femeninos poseen una matriz real, pero la mitología ha-

bla siempre de los más fecundos, como los ratones (Katip enseña a dar a luz; es una hipótesis de Nunkui, la madre tierra, que también es una matriz), las ranas . . .

También las casas y las ciudades pueden ser vistas en la mitología como matrices de las cuales salen los hombres.

Todos estos símbolos lunares, solares y terrestres, en la mitología pueden antropomortizarse en la siguiente forma:

— Hijo (solar) sol naciente Etsa; lunar luna nueva Nantu. terrestre la semilla Etsa): encarna el nacimiento como triunfo sobre la muerte y como participación al valor de la vida.

En contexto teista se ve como el dueño de la vida que suplanta al dios malo (la muerte, Iwia).

— Niño: revela la fuerza en la debilidad. Es visto como un ser poderoso que llega del otro mundo para ayudar a los shuar y que hay que tratarlo bien para que no se regrese (Nunkui maltratada).

— Hija (la vegetación: aparenta debilidad, pero tiene una fuerza oculta: la vida. Da origen a la vegetación y es maltratada por los hombres que la entierran viva (siembra) o la chamuscan (la comida).

En contexto teista trae todas las cosas con su palabra o con su soplo creador. Por las faltas cometidas contra ella, entra el mal en el mundo.

Virgen (tierra no cultivada, vegetación espontánea): concibe, pero no se sabe de quién (mamá de Etsa): todo nacimiento es fruto de una concepción misteriosa pues, nadie conoce el momento preciso en el cual entra la vida en el mundo.

En contexto teista es un artificio para hacer comprender que se desconoce el origen de Dios.

— Madre (matriz): víctima gloriosa de la muerte, pues de su muerte nace la vida.

En contexto teista, la figura de la madre injerta a Dios en el grupo humano, como un miembro del grupo.

— Mellizos: dualismos humanos: fuerte y débil, bueno y malo, casado y soltero.

Nantuy Etsa, dos hermanos actúan en el mito del Panki, de las Estrellas, del Washi amánari, del Tsénkutsénku, . . . La integración de los dualismos es manifestada con el acuerdo y colaboración de los dos hermanos; la tensión o pugna entre los dualismos es manifestada con los desacuerdos y peleas entre los hermanos.

En contexto teista, el más fuerte impone su voluntad sobre el más débil, pero le ayuda y tiene pena de él.

Se nota claramente que los símbolos en contexto teista, pierden en parte su valor de símbolos y se transforman en un ropaje literario cargado de emotividad.

Cuando el hombre descubre en la naturaleza la presencia personal de un Ser Superior, reelabora toda la mitología misteriosa en contexto teista. Entonces viene la moralización de los arquetipos naturales y varias otras alteraciones.

Al querer el indígena hablar de la creación, necesita imaginar y, entonces habla de un creador que manipula algo preexistente. (Etsa crea las aves con las plumas medidas en la cerbatana).

Como tampoco se puede admitir que un Dios bueno, haga cosas que lastimen o hagan sufrir a los hombres, se debe introducir en la mitología a un Dios malo que crea espinos y barrancos . . . (Iwia, persiguiendo a Janchu, crea espinos, lomas y barrancos). Como se tiene la necesidad de reconocer la superioridad o la unicidad del Dios bueno, se introduce en el mito una serie de desafíos en los cuales el adversario queda siempre derrotado (Etsa e Iwia, Janchu y Iwia, Sumpa e Iwia, Tinkishápi e Iwia, Patáchi e Iwia, Shushuí e Iwia).

La acción creadora necesita de un testigo para que el indígena no esté preguntando a cada rato: y quién lo vió? Si el testigo es el hombre (Mito de Nunkui), la mitología no hablará de la creación del hombre. Entonces se inventarán unos artificios curiosos y, a menudo eróticos, para demostrar que Dios dio al hombre el poder de reproducirse (Tsunki sopla el pirípri en los genitales, la mujer se origina de un hombre que juega eróticamente con otro hombre, los genitales colgados originan a los tigres . . .).

A fuerza de antropomorfizar, sobre todo por el hecho de que en el hombre hay una dualidad (bueno-malo), se confunde al adversario (Iwia) con el hombre primordial testigo de la creación y se hace de los dos un super-hombre, inspirado en los temas: sombras nocturnas, muerte . . . (muchos shuar dicen que Iwia es el Adán de la Biblia). Como las sombras de la noche están antes que la llegada del sol, así resulta en los mitos que el super-hombre testigo y adversario es preexistente a Dios (Iwia come a la madre de Etsa, antes que este nazca). Lo que no ha nacido, tampoco debe morir (no es como la luna), por eso se debe explicar la realidad de la muerte y del dolor como causados por faltas morales (La mitología shuar no habla de la creación del hombre y afirma que los hombres no tenían que morir. La muerte fue originada por la falta de los malos uwishín, Amarta . . .).

Además de los antropomorfismos, se utilizan en los mitos los zoomorfismos. Dado que el mismo tema se puede reemplazar con sus hipótesis, el tema sol puede ser expresado como cazador o guerrero, como niño y también, como colibrí, mono, ardilla, saltamontes, anaconda . . .

Si el mito habla del sol o de Dios como rapaz, debe ser acercado por medio de un cadáver; si la hipótesis es el colibrí, hay que acercarlo por medio de una flor y así el mito se hace más fantástico y casi absurdo (Los gallinazos se acercan con los namur para comerse a los fallecidos en la guerra; el colibrí se acerca para chupar las flores de tabaco que crecieron sobre la tumba de Iwia . . .).

En contexto teísta no se rechazan los zoomorfismos, porque los rapaces, el jaguar y la anaconda expresan mejor que los antropomorfismos el terror religioso y la fuerza de Dios.

Si en el mito hay algo que parece pornográfico, no se debe clasificarlo en seguida como malo y buscar de destruirlo, pues un mito que muere, es una civilización

que muere. Como en la mitología se quiere dar una imagen total de la condición humana, participada a todos los niveles (hombre, animal, planta, astro), son inevitables también los temas biológicos y los fenómenos de la reproducción presentados en todo su realismo (Katip enseña a dar a luz a la mujer; Iwia quiere matar a Jánchu golpeándole los genitales: explica por qué dicho mono tiene los genitales hechos así . . .).

Sólo cuando un indígena pierde de vista los arquetipos míticos, vienen las malas interpretaciones y las desviaciones, así como sucede con las personas corrompidas que interpretan a su manera ciertos pasajes de la Biblia.

A pesar de dominar todos los mecanismos míticos, no se llegará nunca a una correcta interpretación de un mito, si no se conoce el ambiente natural y social del indígena. Para saber si se trata de un mito misterioso o de un mito teísta, hay que conocer si el indígena invoca al personaje mítico y teme sus maldiciones, o si simplemente repite lo que el personaje enseñó en el mito.

Por lo tanto, para una sana interpretación hay que conocer:

- El contexto emocional (la naturaleza, costumbre de animales, exigencias de plantas . . .).
- El contexto social (estructuras familiares y políticas).
- El contexto religioso moral (enseñanzas, correcciones, explicaciones . . .).
- El contexto ritual (celebraciones, plegarias . . .).

Una interpretación que está en pugna con dichos contextos es una interpretación puramente subjetiva y errónea.

INTERPRETACION DEL MITO DE E TSA.

NARRACION DEL MITO	INTERPRETACION TEMATICA
1- Iwia se come la madre de Etsa.	- El hombre come la vegetación.
2- Iwia no come dos huevos duros, que guarda sobre una piedra.	- El hombre no come la semilla que guarda para la siembra.
3- El pato empolla los huevos y nacen Etsa y Nantu.	- La tierra guarda la semilla sembrada y nacen las nuevas plantas.
4- Etsa se alimenta de ajíes.	- El ají es la hipótesis de Dios Sol, y por lo tanto, es utilizado en los ritos para ahuyentar a los malos espíritus.
5- Iwia y varios animales nocturnos cuidan la huerta, hasta atraer a Etsa.	- Los hombres cuidan los cultivos hasta la cosecha.
6- Etsa es llevado a casa y alimentado de varias maneras a Iwia.	- La cosecha es llevada a la casa y alimentada al hombre.

- 7— Cuando se terminan los alimentos, Etsa, soplando las plumas de la cerbatana, crea nuevamente las aves. — Una nueva siembra en la tierra (tórto-la) trae nuevos abastecimientos.
- 8— Iwia sepultado, revive. — El hombre muerto, continúa viviendo en su descendencia.
- 9— Iwia atrae con las flores de tabaco a Colibrí que lo auxilia. — Valor ritual del tabaco: atrae la ayuda de Dios.
- 10— Iwia resucitado clava a Etsa con el poste de la casa. — Por todas las generaciones los hombres siembran las semillas utilizando el pincho de labranza.
- 11— Etsa nace con una nueva vida pasando por el interior del pilar. — Valor ritual del poste de la casa: camino por donde pasa Dios para ayudar a los hombres.
- 12— Etsa resucitado, vuelve a cazar mucho para el goloso Iwia. — Las nuevas plantas cultivadas alimentan a los hombres hambrientos.
- 13— Iwia vencido por Mono, Lagartija, Grillo, Hormiga y Etsa. — Las varias generaciones humanas pasan y la semilla produce siempre nuevos alimentos para la vida de los hombres. Superioridad del Dios bueno sobre el Dios malo.
 Detalles de cosmogonía: las aves tienen el cuello largo porque fueron chupadas por Iwia.
 La hormiga está muy delgada entre la cabeza y el abdomen, porque fue entornillada por Iwia. Hay hojas con huecos porque los grillos los hicieron para comerse al Iwia que habían quemado. La lagartija tiene rayas o surcos en el vientre porque se raspó con el cuchillo de guadúa.
 El machín tiene un pene parecido a un palito porque fue golpeado por Iwia . . .

CONTEXTO EMOCIONAL DEL MITO DE E TSA

El hombre hambriento es como un antropófago que se alimenta de sus víctimas, es como la oscuridad de la noche que hace tener miedo y hace desaparecer de

la vista todas las cosas, como el hambre que hace morir a la gente, como los dolores de parto que asustan y hacen morir a las mujeres. Se trata de un tema lunar y por eso el mito lo reemplaza con sus hipótesis, las aves nocturnas para atrapar a Etsa. La mujer que da a luz es como una planta que da fruto, la tierra que produce la vegetación, el agua que nos da los peces, la noche de la cual sale el sol cada mañana: se trata de matrices que por ser intercambiables entre sí, se tomó en el mito la figura de la mujer, del pato y de la tórtola.

No se habla del esposo de la madre de Etsa, porque está inspirada en la vegetación espontánea.

El niño que nace, crece vigorosamente hasta reemplazar al padre, que muere y revive en su descendencia, es como la planta que nace, crece y renace al ser sembrada, es como el sol que nace, crece y muere en la noche para volver a nacer al amanecer: es un tema de optimismo y actividad y, por lo tanto, solar. El mito utiliza por lo tanto, las hipótesis solares, los animales diurnos: mono, ardilla, lagartija, grillos, colibrí, hormiga y otras hipótesis como el ají.

El mito puede resumirse en estas palabras: el hijo de la virgen, muerto y resucitado. La narración está cargada de emotividad, porque, a causa de los temas intercambiables, utiliza toda la naturaleza que rodea al shuar, haciéndola significativa.

CONTEXTO SOCIAL DEL MITO DE E TSA.

El niño hasta los nueve años se entretiene en la casa o en la huerta, matando con el nanku (canuto) que le hace el papá, los moscos, las mariposas, los pajaritos . . . como hacía Etsa de pequeño. Después de los nueve años ya comienza la iniciación a la caza con la cerbatana. La cerbatana no se usa nunca para matar hombres en la guerra. El arma del guerrero es la lanza, reemplazada hoy con la escopeta. En efecto Etsa, no utilizó la lanza para la caza, sino para la guerra. Cuando un hombre va a cazar, se pinta con achiote y lleva corona de plumas de colores encendidos como Etsa.

La casa también se contruye como hizo Etsa, clavando primero el poste ritual. Para la casa se utilizan las cinco clases de madera utilizadas por Etsa para la construcción de las flechas, se hace la repisa o escondite para el cazador en donde hay los frutos de yapít y demás plantas nombradas en el mito.

El sistema de guerra es la astucia, fingiéndose amigos íntimos de la futura víctima.

CONTEXTO RELIGIOSO DEL MITO DE E TSA.

Los ancianos shuar hacen cumplir a sus esposas y a sus hijos todas las prescripciones de Etsa, para que no sean maldecidos por él. Se toma a Etsa como una persona poderosa, que vigila a los shuar, que viene en su ayuda y que maldice a los que

no le obedecen. Cuando se inicia a un hijo a la caza, se le hace tragar bastante humo de tabaco para que se acerque Etsa y luego se cantan los "anent" de caza que cantaba Etsa.

El hombre que va a cazar con su cerbatana, nombra a Etsa en sus anent (plegarias) para que ponga a su alcance la presa deseada. En la celebración de la tsantsa, los guerreros se dirigen al sol todas las tardes que preceden la celebración, para rogarle que lleve el alma del asesinado al reino de las sombras y que no venga a molestarlos. Así que Etsa es para los shuar un verdadero Dios, dueño de las aves y de las almas. Por lo tanto el mito de Etsa hay que interpretarlo en clave teísta.

- Nace de una mujer shuar, pero se desconoce su padre. Es un artificio para decir que nadie conoce el origen de Dios, pero que es también uno del grupo, un shuar que busca los intereses del grupo.
- Se pone al servicio de Iwía: es un Dios bueno que ayuda aún a los malos.
- Mata a Iwía de muchas maneras, pues él es superior a Iwía y no se deja dominar por él.

Crea los pájaros y las cosas útiles al hombre, enseñándole la caza y la construcción de la casa, para que el hombre sea feliz. Libera al hombre de sus enemigos los Iwía, porque él es el defensor de los hombres. Es Iwía, el Dios malo, quien crea las hierbas cortantes kúrichip, los espinos, los barrancos y las montañas para atrapar a los hombres y comérselos.

Esta historia está cargada de emotividad porque Iwía, el Dios malo está inspirado en las sombras negras y frías de la noche, la muerte, el dolor y el hambre; mientras que el Dios bueno, Etsa, está inspirado en la luz y el calor del sol, la juventud llena de fuerza y vida, el fuego, el cazador que no deja faltar nada, el guerrero invencible que da confianza y seguridad.

CONTEXTO RITUAL DEL MITO DE E TSA.

Aún un observador superficial se da cuenta que los shuar van a buscar la fuerza de los espíritus a la orilla de los ríos y, sobre todo, en donde hay grandes cascadas que impresionan por el viento helado que producen; castigan a los niños golosos y ladrones, metiéndolos con la cara sobre el humo de ají; en las celebraciones y ritos toman y fuman tabaco; celebran ritos alrededor del poste central de la casa. Esto nos hace entender algo más del mito de Etsa.

- Etsa nace a orillas de un gran río: el río es visto como un lugar sagrado en donde el hombre se encuentra con la divinidad.
- Etsa se alimenta de ajíes y por eso se hace fuerte e invencible: la fuerza de Dios está en el ají. Todos los espíritus diabólicos, narran los mitos shuar, se alejan con el humo de ají, pues es la fuerza de Etsa.

La planta de tabaco que nació en la tumba de Iwía, atrae a Colibrí que es una

hipótesis de Etsa. Se toma y fuma tabaco en los ritos shuar, pues con el tabaco se atrae a la divinidad.

Puede haber la tentación de querer hacerse titanes o super-hombres como Iwia, dominando a Dios con el tabaco, pero el mito pone bien en claro que Iwia no pudo nunca dominar a Etsa.

- Iwia clava a Etsa con el poste de la casa, pero este pasa por el interior del poste y se manifiesta con una nueva vida. Se celebran los ritos alrededor del poste, pues este es el camino de Dios que subiendo y bajando por su interior, ayuda y se manifiesta a los hombres. Este poste tiene la misma función del árbol cósmico, pues la casa shuar es vista como un microcosmos. En el árbol cósmico, la palmera ampakái, se salvaron del diluvio los antiguos shuar, subiendo por el poste se salvó nunkui de la persecución de los niños. Es el poste el punto de encuentro con Dios y el punto de apoyo por el cual Dios domina y gobierna el mundo.

A MANERA DE CONCLUSION

Si los misioneros tomaran en cuenta estas realidades en su trabajo de evangelización, no se afanarían demasiado en construir capillas que nada dicen al shuar y valorizarían más los ritos en los ríos, cascadas y alrededor del poste; no usarían humo de incienso para que la oración suba hasta Dios, sino humo de tabaco para que Dios se acerque a escucharnos y socorrernos; no harían exorcismos con agua bendita para que salga el demonio, sino que se quemarían ajíes benditos. La cruz de Cristo sería intronizada en el poste central de la casa para que los shuar comprendieran que es el camino de Dios; en lugar de la lámpara del Santísimo, se colocaría un fogón shuar siempre encendido, pues representa a Etsa prisionero de Iwia, al Dios con nosotros.

Todos estos signos son comprendidos por los shuar y están cargados de una emotividad tal que es capaz de mantener viva la fe de un pueblo.

Hay algo más: el misterio encerrado en toda la naturaleza y expresado en los mitos, que en resumen suena así: el hijo de la virgen muerto y resucitado, se realizó en Cristo. Por lo tanto Cristo es el realizador histórico de la mitología y toda la mitología shuar es una profecía de Cristo.